



ORGANO DE LA 32 BRIGADA. - 3.ª DIVISION

Año II

Miércoles, 21 de abril de 1937.

Núm. 169

SOLDADO: Un solo pensamiento debe guiarte a la lucha: Nuestra patria ha sido profanada por la planta extranjera. Para nosotros es esto un baldón infame.
Arrojando al invasor se quita esta mancha.

EL SOLDADO DEL PUEBLO, SOLO QUIERE ATACAR

En el monte y la trinchera

Muchachos de 19 a 25 años, hombres de 25 a 40, todos con el mismo ideal y todos con el mismo pensamiento: Aplastar al fascismo. Diez días de trabajo intenso, diez días de lucha con los fascistas, entre los pinos de las Navas.

Llegamos: La artillería facciosa viendo que ha perdido las posiciones estratégicas que tenían, lanzan todos sus proyectiles contra las posiciones que tenían y que les han sido conquistadas. No tenemos fortificación, ni refugios, ni trincheras; las granadas hacen bajas entre nuestras fuerzas, pero no hay desmoralización, al contrario, sube el coraje y todos quieren ser los primeros en avanzar.

Hace falta fortificación. No tenemos picos, ni palas, pues éstas las tienen los Zapadores en otros lugares. No importa, los mismos fascistas nos dan los medios de defensa al tratar de atacarnos. Sus granadas tiran los pinos, levantan piedras hacen embudos, y con estos elementos nos hacemos los primeros refugios y trincheras. Suena el teléfono. ¿El comandante X...? Sí. Mándenos picos y palas que vamos a demostrar a esta canalla que no nos asustan. Van unas cuantas palas y picos por la noche, llegan los Zapadores y en dos días se ha hecho una verdadera fortaleza, refugios artísticos y fuertes, zanja cubiertas con gruesos troncos, trincheras y tapias de un metro de espesor; unos cavan, otros escarban las piedras con las manos; caen granadas, llueven balas enemigas, no importa se sigue trabajando. Los capitanes, los oficiales, los sargentos y cabos, ayudan a los soldados en el trabajo. Se oyen unas voces: «¡Fascistas: Estáis haciendo el «oso» con ayudar al traidor Franco! ¡Pasar con nosotros que defendemos la causa justa del pueblo! ¡Los proyectiles de vuestra artillería no nos asustan, estamos preparados!»

Por la noche empiezan las charlas; los comisarios, estos hombres que están dando pruebas de una capacidad orgánica superior, andan de un lado para otro dando charlas, consejos y disposiciones para la defensa de los hombres; ayudan a los capitanes y oficiales y a todas horas se les ve en todas partes. Suena el teléfono: «Aquí Peña Rubia, sin novedad»; todos trabajando para la causa, unos en el parapeto y otros haciendo trincheras. El comandante en su puesto, con el oído y los ojos atentos se frota las manos de satisfacción, pues con hombres de este temple se va a todas partes y cuando el mando lo ordene van donde sea preciso.

Olor a resina, olor a tomillo, olor a sangre de los fascistas, que caen y los dejan abandonados sus «amigos». Armas y municiones que se cogen, posiciones nuevas, esto es la vida nueva que empieza y empieza como todo lo que nace con sangre, pero la victoria será tan grande, tan hermosa que hará olvidar todos los dolores.

Estoy seguro que la victoria es segura y rápida.

Juan ESPINOSA

Por nuestro bien

Cuantas veces hemos dicho o hemos oído decir: ¡He tenido una ocasión y la he desaprovechado!...

Así nos pasó cuando vino la República y tampoco la aprovechamos por ser demasiado benévolo. ¡Son pocas las ocasiones buenas que se presentan dos veces! Pero esta se ha presentado y no la dejaremos escapar cueste lo que cueste.

Tenemos hoy ya de todo con más abundancia que ellos, lo mismo en armamento que en disciplina, valor, organización, talento (éste siempre le hemos tenido), facilidades para capacitarnos, en fin, de todo lo que hayan que tener los hombres, y además que defendemos lo que nos pertenece, que es la base principal. De forma que vamos a poner todo lo que de nuestra parte esté para terminar en el plazo más breve con lo que hoy más nos interesa, que es la guerra, al mismo tiempo que acabamos con todos los que se oponen a que la terminemos, porque ya hemos visto estos días en la prensa como nuestra policía ha descubierto en Madrid un «aquelarre» donde se reunían brujas y asesinos con antifaz de leales y que nos estaban clavando el arma más dañina que puede emplear el asesino más cruel que nosotros pudiésemos imaginar.

Estas experiencias nos enseñan a que cada soldado que lealmente milita en nuestro Ejército seamos un policía para nosotros mismos, y así evitaremos de que pueda haber emboscados en nuestro campo leal; con esta labor descongestionaremos el campo de la humanidad.

Camaradas: Defendamos nuestra España como se merece, sin escasear sacrificios ni penalidades, por duros que éstos sean, porque yo creo que es un deber, mejor dicho, una obligación de todo antifascista dar hasta la última gota de su sangre con tal de que a esa fiera no se le logre echarnos las zarpas encima y nos desgarrar nuestras carnes, lo mismo que el tigre en la selva destroza una persona humana.

Así es que marchemos todos por la misma senda, sin disensiones, sin discordias, todos unidos, a entrar en la nueva España que estamos forjando, llena de luz y alegría; que ha de ser el espejo donde ha de mirarse el mundo entero.

Todo esto lo haremos por nuestro bien, por el de nuestros familiares, por el de toda la humanidad en general.

Adelante y a no obstaculizar por nuestra negligencia a nuestros mandos en la labor que ellos nos encomienden.

¡Viva todo el verdadero antifascista!

Aurelio GOMEZ

EN SU PUESTO Fortificación y disciplina

El sacrificio y el heroísmo de los soldados de nuestro Ejército, va demostrándose en los combates que se van sucediendo a través de la lucha contra el fascismo in vasor.

Lo que al principio era un puñado de hombres dispersos, que luchaban en defensa del ideal; hoy, con las experiencias de las batallas, se ha convertido en un poderoso Ejército que se mueve bajo una sola voz de mando y con una férrea disciplina.

De entre este Ejército popular, han salido los comisarios que son la guía y reflejo del combatiente. Es a la vez el que fielmente cumple e interpreta todas cuantas cosas sucede a los soldados. El comisario con su ejemplo enseña a seguir adelante a la hora de avanzar. No retroceder es la consigna que lleva nuestro Ejército.

Se dió la orden de avanzar. Había que tomar las posiciones del enemigo; y allá fueron nuestros soldados con su empuje arrollador. A la cabeza los comisarios. Así daban el ejemplo a los soldados. Todo fué cosa de momento. Sin embargo el enemigo, defendía sus posiciones con tesón. La lucha se intensificaba por momentos, adquiriendo caracteres trágicos.

Cayó el tirador de una ametralladora. Cesó el fuego unos instantes. El comisario de ametralladoras fué hacia la máquina y empezó a tirar. El puesto ya estaba cubierto. Duró poco sin embargo. Una bala enemiga le mató. Murió en su puesto cumpliendo con su deber, a la vez que alentaba a los soldados a seguir adelante.

Hay que resaltar también, la labor de los demás comisarios.

Los comisarios, al igual que los soldados cayeron cumpliendo con su deber. Siempre a la cabeza de sus hombres, invitándoles a seguir adelante. Y su fruto no ha caído en vano, pues poco a poco va germinando sobre los pechos de los soldados que combaten y, que solo piensan en una sola cosa: en vengarlos. Murieron como habían de morir: en su puesto.

José ASUNCION

Estos son los signos distintos del fascismo: el tipo cursi y ridículo, que encubre la mano sangrante del asesinato



Hace cuestión de seis a siete meses que las milicias del Ejército popular no sabían cual era el significado de la fortificación en las avanzadas, pero ante la necesidad de vencer a un enemigo tan pertrechado de todas clases de armamento moderno nos ha dado a entender que debíamos de hacer alguna cosa que nos fuera útil para nuestra justa defensa, y por lo tanto tuvimos que recurrir a la construcción de parapetos y trincheras, con el fin de dar tiempo al Gobierno de la República para que construyese armamento de guerra, mientras tanto nosotros nos defendíamos en las trincheras protegidos por la buena fortificación.

Pero el Gobierno del Frente Popular, siempre atento a sus soldados y sin descansar un sólo momento, ha hecho todo lo posible por enviar a los frentes el armamento que necesitábamos.

Hoy, en la actualidad, no necesitamos de nada, pues disponemos ya de mucho armamento y superior al del enemigo, y con él aplastaremos la furia del verdugo de Franco. No nos importa que Alemania, Italia y Portugal envíen tropas para combatirnos, pues de sobra saben estos citados países que toda la fuerza que manden a España para ayudar al fracasado Franco sucumbirán bajo la metralla del heroico Ejército popular de la República.

Soldados: La fortificación en las avanzadas es tan necesaria o más que el fusil que empuña un soldado, y la prueba es esta: Un parapeto bien hecho os evita que la bala enemiga se filtre por las ranuras de las piedras o sacos mal colocados, y con esto quiero daros a entender de que los parapetos deben de ser lo más fuertes posible, para que así se puedan ahorrar muchas bajas, y entre todos nosotros, con un poco de voluntad, podemos poner remedio a todos estos inconvenientes que existen.

Después de todo esto también hay en las avanzadas muchas cosas que hacer, y es, que todas la fuerza que va relevar a otra debe, sin excusa alguna, hacer trincheras y refugios, éstos bien disimulados, y siendo así nos protegerá de los efectos de la aviación. Todos estos detalles ningún soldado los debe de olvidar y

llevarlos a la práctica, y así no habrá enemigo que pueda vencernos.

Disciplina, disciplina y disciplina; estas tres palabras hace tiempo que son oídas por todos los combatientes del frente y retaguardia, la mayoría de los que luchamos por el bienestar del pueblo trabajador hemos oído estas palabras y las tenemos grabadas en nuestro cerebro, porque sabemos que cumpliéndolas es la única forma de poder vencer en poco tiempo a los asesinos de Franco y Mussolini, y esto, soldados de la República, debéis de tenerlo en cuenta, que sin disciplina no podremos conseguir lo que tanto ansiamos, así que por lo tanto no tenemos más remedio que implantar entre nosotros mismos una disciplina férrea y total, y que mañana sea reconocida por todos los países del mundo. Todavía existe alguna deficiencia en el respeto a los mandos, y con esto no es que quiera decirlos que dejáis de respetar, pero sí os digo que hay entre nosotros una forma de respeto algo hermanada, y esto no puede ser. Y digo esto porque en los actos de servicio no se debe mirar de que somos amigos o que somos compañeros, no; debemos de dejar a un lado la amistad y la obligación a otro, y así, de esta manera, creo yo que la disciplina será un hecho y beneficiará a todos.

El buitre de Franco y borracho de Mola tienen a sus gentes completamente indisciplinadas, primero porque no saben cual es el objetivo de esta lucha, debido a que los tienen engañados; segundo, los jefes y oficiales del cadavérico de Franco no pueden implantar disciplina a sus soldados porque la disciplina es y será exclusiva de los trabajadores conscientes de la República, y ellos no podrán nunca tener ni lo que nos sobre a nosotros. Ellos mismos saben ya el peligro que se les avecina al vernos a todos nosotros unidos y creyentes de los mandos.

¡Soldados del Ejército popular! Con la disciplina ganamos la guerra; con la fortificación salvamos nuestras vidas; con el respeto adelantamos nuestro triunfo.

¡Viva el Gobierno de la República!

¡Viva el Ejército popular!

Alfredo CASTRO

Sección del Miliciano

Una visita a las avanzadillas

Con un día magnífico, de los pocos que hace en estos lugares de la Sierra, salgo por la carretera camino de las avanzadillas a ver a los camaradas que en ellas resisten toda clase de adversidades.

Desde un monte próximo diviso las avanzadillas y a varios camaradas que van de un sitio a otro, sin temor a las balas asesinas que de vez en cuando se las oye silbar; ellos, a pesar de todo, siempre están en su puesto y vigilantes por si el enemigo intenta hacer una trastada, de esas tan cobardes que acostumbran a hacer.

Por fin llego al lado de ellos, que me reciben con alegría al saber que voy a hacerles unas preguntas para que sean insertadas en nuestro querido diario.

Seguidamente empezamos a charlar amigablemente, todos están contentos y alegres.

Les digo que si están conformes del Mando Unico y me dicen que es la mejor manera de poder ganar la guerra lo antes posible, porque de esa forma habrá disciplina y la moral será más y mejor.

Me demuestran su alegría, contándome la paliza que hace pocos días han dado a los fascistas. Pero esto no es nada, me dicen, el día que el mando nos dé orden de ir por otras posiciones más importantes, ese día van a saber los canallas fascistas lo que son los soldados de nuestra Brigada, ese día no van a parar de correr hasta rebasar Avila.

En la lejanía veo un pueblecillo y más lejos las tierras que están bajo el yugo fascista asesino, hago un poco de memoria y me acuerdo del célebre pueblo de Navalperal, con sus humildes casas y sus pequeños hoteles, y mi memoria se va a aquellos días tan memorables en que los milicianos que íbamos al mando del entonces nuestro querido Mangada, con unos cuantos fusiles y escopetas de caza y un par de ametralladoras, contruvimos a los fascistas, que con los execrables guardias civiles y moros querían anodarse de dicho pueblo, haciéndolos retroceder y empujar una vergonzosa huida

ante nuestro impetuoso y arrollador empuje.

También recuerdo del tren blindado y de los camaradas que iban en él, que con su valentia nos ayudaban y sembraban el pánico y la desmoralización entre las filas enemigas.

Dejo ya de pensar en aquellos días tan valiosos para la causa del pueblo y vuelvo a seguir conversando con los atentos camaradas de las avanzadillas.

Les digo: ¿Iremos pronto a Navalperal?

Me contestan con entusiasmo que en cuanto el mando lo ordene, iremos y pasaremos de Navalperal.

Yo me encuentro contento con estar al lado de ellos, pero la hora de volver al campamento se acerca y me despido de todos los camaradas que agradecidos por mi visita, después de darme un pitillo, se despiden de mí cordialmente.

Emprendo la marcha y voy pensando por el camino en los soldados del campo enemigo, mayormente en los hermanos nuestros que están sufriendo, por haberles cogido el movimiento entre los asesinos y traidores a su patria. Pienso que no tendrán la alegría que tenemos nosotros, porque a nosotros no nos falta de nada, y sin embargo ellos carecen de todo lo más esencial, ya que no tienen ni papel de fumar, porque nuestro Gobierno ha mandado que se lo echen desde los aviones, para que al mismo tiempo sirva de propaganda en nuestro favor.

A nuestro Ejército Popular no le falta nada, tiene moral que es lo más importante, tiene disciplina, está retribuido con diez pesetas diarias, comen bien y van bien equipados, por lo tanto no se pueden quejar de nada y ellos tienen que estar siempre descontentos de los que les mandan.

Y para un Ejército como el nuestro, que no le falta nada y que lucha por su independencia, jamás se le puede derrotar, y sólo desea que le den la orden de ataque para acabar con el fascismo, y conquistar los pueblos y ciudades donde nuestros hermanos, que han

El por qué la cultura física

Camaradas: Por medio de nuestro simpático diario AVANCE me dirijo a vosotros para haceros ver lo necesaria que es la cultura física. Esta es una de las bases fundamentales indispensables para constituir un Ejército poderoso. Nosotros tenemos una cantera inagotable de hombres, gran cantidad de material bélico y una moral inquebrantable; esto unido a una buena preparación física, pronto exterminaremos a nuestros enemigos.

No pretendo con esto haceros creer que con unos pocos meses de ejercicios musculares os forméis unos grandes atletas, no, esto es demasiado pronto, camaradas, pero si fortaleceros lo suficiente para iniciar ataques y realizarlos sin fatiga de ninguna clase, y así continuadamente hasta ganar la guerra. Tenemos un caso bien reciente para exponer y de él debemos sacar provecho; en esta ofensiva hecha por nuestra Brigada ha habido algunos camaradas que han sido dados bajas por agotamiento; esto en nuestro Ejército no debe volverse a repetir, y para que no se repita debéis ejercitar diariamente vuestro cuerpo y, sobre todo, para estas circunstancias, correr metódicamente. Esto, con la cultura física, estoy yo aquí mandado por el Ministerio de la Guerra para enseñároslo y lo hago muy gustoso.

El 90 por 100 de los combatientes son muy jóvenes, y nosotros, la juventud, tenemos el gran deber de ganar la guerra y también ser los creadores de una nueva generación, digna de una España nueva y libre; exenta por completo de toda clase de enfermedades, que nos tenían sumidos en las más amargas vicisitudes de la vida.

Conseguiremos fácilmente lo que os digo si exterminamos de raíz todo el vicio que tenemos arraigado en nosotros por medio de la cultura física y practicando los deportes con entusiasmo. Así pronto surgirá el pueblo español del anónimo, y con un resurgimiento lleno de alta moral y educados todos física, social e intelectualmente, de esta forma la sangre que se derrama en nuestra querida España no será estéril, pues servirá para fecundizar nuestro suelo y brotará rápidamente el nuevo pueblo, sano y libre.

Camaradas: Vale la pena sacrificarse en estos momentos, porque el futuro que nos aguarda es muy halagüeño y de él disfrutará todo aquel que haya contribuido honradamente a beneficiar a tan justa causa como es por la que se está luchando.

Camaradas, a ejercitarse para ganar la guerra y prepararnos para el porvenir.

GOMEZ NAYA

Profesor de cultura física.

podido escapar de la garra del fascismo, nos están esperando, deseando que lleguemos para librarlos de los tiranos que les oprimen.

Camaradas, todos dispues-

tos para cuando llegue la orden de atacar, arrollar al enemigo sin miramiento alguno hasta expulsarle de nuestro suelo.

Demetrio HERRANZ

Ayudemos al Socorro Rojo Internacional

Con motivo del Decreto en virtud del cual es obligatorio que la correspondencia vaya debidamente franqueada, me creo en el caso de haceros un ruego por mediación de nuestro periódico de Brigada «Avance». Se trata, según he observado en algunos camaradas, que con motivo de esta orden superior parece o dan a indicar que las conveniencias de ir con franqueo la correspondencia van a motivar descenso de ingresos en el S. R. I., o sea, una cosa así como decir que el dinero que antes se empleaba en el S. R. I. se va a convertir en dinero para correos. Y por este motivo os voy a hacer una aclaración que creo necesaria. El dinero empleado en correspondencia tiene por objeto cubrir los gastos que ocasiona este servicio del Estado, y que hasta ahora no ha sido empleado para darnos toda clase de facilidades a los combatientes pero que dada la duración de la guerra ha sido necesario establecer, y tenemos que re-

conocer que al Estado le cuesta muchos millones este servicio, y en cambio poniéndolo en práctica se ve aliviado de esta carga y puede emplear ese dinero en otras muchas cosas que nosotros no ignoramos, y el que nosotros voluntariamente aportamos para el S. R. I. tiene como destino cubrir toda clase de necesidades de las víctimas de la reacción o sea las nuestras mismas, con él se atiende a nuestros hospitales, nuestros heridos, nuestras familias, nuestros presos, a nosotros mismos y a nuestra causa. Es decir que el dinero que al S. R. I. lo destinamos para lo nuestro, por eso comprenderéis que es necesario que el S. R. I. no sea víctima inocente de nuestro mal criterio de enfocar las cosas y que no seamos egoístas con nuestro bolsillo, puesto que como hemos dicho anteriormente tanto el dinero que se emplea en correos como el del S. R. I. tiene como fin dos necesidades imprescindibles, que nosotros si somos

como debemos ser no debemos dificultar su desarrollo y a la vez dar facilidades a nuestro Gobierno.

¡Viva el Socorro Rojo Internacional!

Marcelo MALUMBRES

Soldado del 4.º Btlón.,
2.ª Compañía



¡Viva la independencia!

Cuando en mi parapeto estoy de centinela, a los campos de enfrente mi pensamiento vuela. Vuela con una idea de encontrar un fascista, y clavarle una bala, una bala dañina, que le traspase el alma, si es que alma tienen, toda esa ruín calafía de falsos militares, y curas de sotana que por vil egoísmo entregar quieren a España, a la Italia fascista y a la bota alemana, a cambio de aviones dinamita y metralla, para asesinar a un pueblo que defiende su patria, con un valor sin límites, que a nadie se compara ni en la historia del mundo ni en la contemporánea, pues con palos y piedras defienden entusiastas la causa más sublime, la libertad de España,

que por estar en peligro todos corren a salvarla, sin escatimar esfuerzos y sin temor a las balas, todos como un solo hombre contribuyen a vengarla de los ultrajes que han hecho a nuestra conciencia honrada, esos falsos españoles que tanto dicen amarla, gran cariño el que la tienen es un cariño que mata, conocemos su cariño a través de la enseñanza que desde hace muchos siglos vienen haciendo alabanza, y como los conocemos no podrán nunca engañarla, lo evitaremos nosotros, los que la amamos sin trampa y pondremos nuestra vida al servicio de esta causa, que por ser noble y ser justa es una causa muy santa. Gritemos todos a coro con impaciencia y con saña: ¡Viva nuestra independencia! ¡La independencia de España!

Gregorio BENITO

El estudio, la gimnasia y la instrucción militar, harán de nuestros soldados unos hombres perfectos e invencibles



Ayuntamiento de Madrid